

URBANIZACIÓN Y SISTEMA DE ASENTAMIENTOS EN LOS PAÍSES MENOS URBANIZADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*

POR

CARMEN EGEA JIMÉNEZ** Y RAFAEL MACHADO SANTIAGO***

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo prioritario el análisis de los aspectos diferenciadores de la distribución de la población, en su condición de urbana y rural, en los países menos urbanizados de América Latina y el Caribe (Bolivia, Paraguay, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Haití y República Dominicana), estudiando el alcance del proceso urbanizador en el contexto regional, como un factor que no necesariamente tiene por qué suponer despoblamiento, y si un sistema de asentamientos determinado. Para la selección de estos países se ha tenido en cuenta, además del porcentaje de población urbana, la fase en que se encuentra su transición demográfica, ya que el proceso de transición urbana va unido a aquél.

La investigación se plantea en tres escalas y períodos distintos: proceso de urbanización del conjunto de la región en el contexto mundial (para 1995 y el 2025); análisis de los países latinoamericanos, con el pro-

* Como avance de esta investigación se presentó en el IV Congreso de CEALC, Tarragona 2-5 Mayo, 2000, la comunicación «Distribución de la población en América Latina. Análisis de los países menos urbanizados».

** Este trabajo tiene su origen en la investigación que la autora inició en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Naciones Unidas, en Santiago de Chile, entre septiembre de 1997 y febrero de 1998. Dpto. Geografía Humana. Universidad de Granada.

*** Dpto. Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Granada.

pósito de establecer una tipología evolutiva en función del proceso urbanizador y del componente poblacional rural y urbano (desde 1950 hasta el censo actual del país correspondiente); y distribución de la población en los países menos urbanizados, a una escala también comparativa pero más pormenorizada (períodos 1970-1975 y 1990-1995), para finalizar definiendo la red urbana que surge a partir del sistema de asentamientos en estas naciones.

Este análisis ha planteado tres problemas. Uno relacionado con las nociones de urbano y rural, otro con la información estadísticas, y el último con la información cartográfica. Respecto al primero, la dificultad ha estado en la definición de ambas acepciones, pues si ya resulta difícil caracterizar los dos conceptos en una única unidad territorial (como podría ser el caso del territorio nacional, donde el poblamiento es diferente según zonas), más problemático resulta cuando abarcamos una región en donde la condición de urbano o rural cambia entre países y entre censos de un mismo país. Esta diversidad de criterios se ha resuelto utilizando la clasificación que hace el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, CEPAL, Naciones Unidas) en el Boletín Demográfico n.º 64 (1999), que refleja como población urbana la cantidad que computa cada país en su Censo de Población.

Respecto a la estadística utilizada, se ha hecho uso de la información emitida por el CELADE a través de dos formas diferentes. Por un lado, la publicación del referido Boletín Demográfico (n.º 64, 1999). El análisis de la estadística contenida en él nos ha permitido seleccionar los países menos urbanizados dentro del contexto regional. Y por otro, a través del acceso a la Base de Datos DEPUAL (Proyecto de Distribución Espacial y Urbana de la Población de América Latina y el Caribe, revisada para 1997, CELADE¹), sin la cual no hubiera sido viable analizar los países seleccionados (los menos urbanizados) a escala departamental. En este último caso, la no coincidencia de fechas entre países en el levantamiento censal, se ha resuelto indicando el año central de cada década (años terminados en cinco) y el año de publicación del censo en todos los países.

¹ Esta Base de Datos ha sido elaborada a partir de los Censos de Población de cada país. Su contenido son totales de población, población urbana, población rural, población de las localidades de más de 20.000 habitantes, etc, información que se presenta por países a escala departamental. El único cálculo realizado en esta Base es el del crecimiento medio anual.

En cuanto a la cartografía, el principal problema estriba en encontrar la escala adecuada con delimitación administrativa departamental y donde se localice el mayor número posible de localidades, en este caso las que al menos superen los 20.000 habitantes en función de la base de datos utilizada. Así, la más idónea y que hemos adaptado ha sido el Atlas Mundial, editado por el País-Aguilar, salvo para los países del Caribe, Haití y República Dominicana.

La población de América Latina y el Caribe: tendencias en su distribución

Uno de los procesos más relevantes experimentados por América Latina durante el siglo xx ha sido su gran crecimiento poblacional, que alcanzó su máxima intensidad (explosión demográfica) en los años sesenta, y que inició una leve declinación en la década siguiente. Sin embargo, como la población urbana se ha incrementado en mayor proporción que la total, puede decirse que el hecho distintivo de la redistribución poblacional en este espacio ha sido su acelerada urbanización, que ha llevado a la región a situarse entre las más urbanizadas del mundo, y que ha ocasionado grandes cambios espaciales.

Efectivamente, en 1930 el porcentaje de población latinoamericana que residía en localidades urbanas representaba un 17% del total. En 1960 vivían ya en espacios urbanos un 50%, pasando a representar en 1980 dos tercios, el 72,4% en 1985 y el 73,4% (358 millones) diez años más tarde, debido hasta la década de los sesenta «a la transferencia de población por emigraciones internas desde las zonas rurales. Posteriormente lo determinante ha sido el ritmo de crecimiento interno de la propia población urbana, muy superior al de la población rural» (Cunill, 1995, p. 164). Son estos últimos datos los que señalan a América Latina como la región más urbanizada del mundo en desarrollo, con cifras similares al mundo desarrollado europeo y cercanas a las de América del Norte, pero alejadas de las de África y Asia. Al mismo tiempo las proyecciones indican que tal convergencia continuará en los próximos veinticinco años con una tendencia alcista, y que el mayor incremento se producirá en África y en Asia, para donde ya se utiliza el término explosión urbana (Cuadro I).

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA POBLACIÓN URBANA EN EL MUNDO

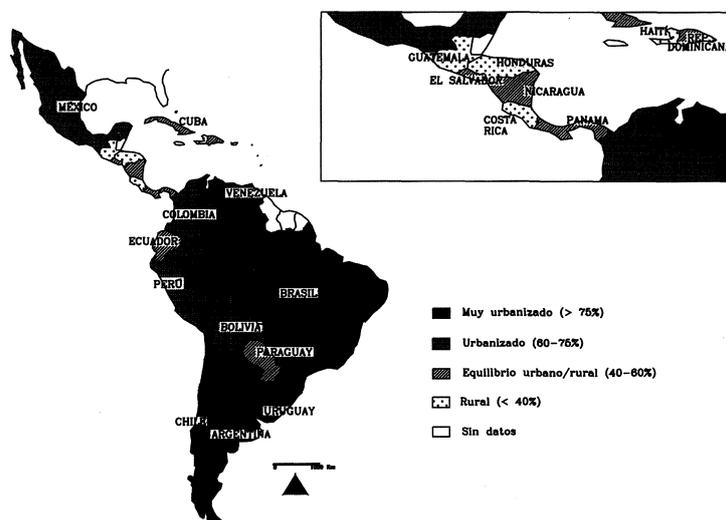
Región	1995		2025	
	En millones	%	En millones	%
Africa	250	34,9	804	53,7
A. Latina/el Caribe	358	73,4	601	84,7
A. del Norte	223	76,2	313	84,8
Asia	1.198	34,7	2.718	54,8
Europa	535	73,5	598	83,2
Oceanía	19	70,1	30	73,1
Total mundial	2.764	47,6	5.341	64,4

Fuente: Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), 1996. Elaboración propia.

Ahora bien, el proceso de urbanización en la región no ha sido homogéneo, sino bastante diferenciado entre países. Según cifras del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en la década de los treinta, Argentina, Uruguay y Chile registraban un predominio urbano, mientras que en la mayoría de las naciones restantes lo alcanzaron con posterioridad a los años sesenta, como Cuba con más del 60% de su población en localidades calificadas como urbanas. En 1980 ya son nueve los países latinoamericanos más urbanizados, pues a los mencionados hay que añadir Venezuela, Colombia, México, Perú y Brasil; por el contrario, otros países como Honduras, Paraguay, Guatemala o Haití mantenían una mayoría rural. En 1995 la población latinoamericana ascendía ya a casi 469 millones de personas, de los que 374 millones, un 80%, habitan en las ciudades de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Uruguay y Venezuela (Cuadro II y Mapa 1).

Esta heterogeneidad en la conformación espacial urbana se hace más compleja al observar las proyecciones que ofrece el citado informe del CELADE, por lo que es necesario establecer una clasificación de los distintos países de la región en función de sus niveles de urbanización actual y potencial:

A) Los países con mayor grado de urbanización de la región, con tasas que en 1995 superaban el 75%, presentaban a principios de siglo un



Fuente: Boletín Demográfico n.º 64, 1999. CELADE, CEPAL. Naciones Unidas.

MAPA 1.—Distribución de la población en Latinoamérica (1995).

perfil más urbano: Argentina y Uruguay, cuya urbanización fue empujada por los flujos de migración internacional, y Chile, así como Venezuela, que aunque inició este proceso más tarde, sin embargo ha alcanzado tasas similares a los anteriores en los últimos quince años. También Brasil, un caso excepcional por la fuerza del proceso urbanizador y por su persistencia, sobre todo desde 1970.

B) Los países que presentan tasas de urbanización entre el 60% y el 75%, de los más populosos de la región: México y Colombia (países que experimentaron entre 1940 y 1990 un aumento vertiginoso de su porcentaje urbano, lo que incidió decisivamente en el ascenso del grado medio de urbanización regional), Bolivia, y por último Perú que, por primera vez en 1995, superó la tasa del 70%.

C) Los países cuyas tasas de urbanización se sitúan entre el 40% y 60%, con un crecimiento de urbanización muy fuerte en los últimos quince años, y que se distribuyen en tres áreas geográficas: la andina y proximidades (Ecuador y Paraguay), la centroamericana (El Salvador, Nicaragua y Panamá), y el área del Caribe (Cuba y República Dominicana).

D) Los países con menores tasas de urbanización, inferior al 40%, entre los que se sitúan los más rurales y pobres de la región (Guatemala, Haití, Honduras) y Costa Rica.

Las proyecciones para los primeros veinticinco años del nuevo milenio (Cuadro II) no hacen sino confirmar la clara tendencia generalizada de aumento de la urbanización, probablemente acelerado, en toda América Latina y el Caribe, además del mantenimiento de las tipologías anteriormente establecidas. De cualquier forma, hay que destacar que para cada recurrencia empírica hay excepciones. Así, por ejemplo, Venezuela, país que a principios de siglo era una nación esencialmente rural, tiene un proceso urbano sostenido y de los más elevados de la región; Cuba, que pese a su histórico perfil urbano, y haber tenido una verdadera revolución demográfica durante los años setenta, que no estuvo acompañada por un aumento espectacular del porcentaje urbano, no se encontrará hasta principios del próximo milenio entre los del primer grupo; Costa Rica, con cierta prosperidad económica, incluido por su bajo grado de urbanización en el grupo de países con similar tasa pero con índices de pobreza muy inferiores a los promedios regionales, y que muestra un futuro de incremento urbano elevado.

Por lo tanto, estamos ante el cuadro de una región altamente urbanizada, con población que sigue creciendo a un ritmo relativamente fuerte, donde varios países, básicamente aquéllos que aún ostentan bajos grados de urbanización, tienen por delante procesos acelerados de crecimiento en este sentido.

Esta clara evidencia de la urbanización en América Latina y el Caribe pone de manifiesto el carácter histórico del proceso, tanto en el pasado remoto como inmediato de la región. Ya las culturas precolombinas dominantes tuvieron una vocación urbana que, en parte, definieron las pautas de localización territorial que se gestaron luego de la transformación demográfica provocada por la dominación española. En el pasado reciente «también esas raíces se profundizaron, pues varias de las opciones estratégicas adoptadas por los países en los últimos cincuenta años, que procuraban el tránsito hacia el desarrollo, desataron fuerzas que aceleraron y fortalecieron la urbanización», y «dadas las especificidades de localización territorial del aparato fabril y del sector público, el ámbito urbano fue ampliamente favorecido por estas opciones y, como resultado se multiplicaron las corrientes migratorias desde

CUADRO II
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES DE LA POBLACIÓN TOTAL Y URBANA

Países	1970		1980		1990		1995		2005		2015		2025	
	P.	% P.												
	total	urb.												
Argentina	23.962	78	28.094	83	32.527	87	34.768	88	39.302	91	43.498	92	47.160	93
Bolivia	4.212	36	5.355	45	6.573	56	7.414	60	9.275	68	11.219	73	13.131	76
Brasil	9.6021	56	121.672	67	148.030	75	159.608	78	181.604	82	202.448	84	220.509	86
Chile	9.496	73	11.147	79	13.100	83	14.210	84	16.136	87	17.912	89	19.548	90
Colombia	22.561	58	28.447	64	34.970	69	38.542	72	46.039	77	53.183	80	59.758	83
Costa Rica	1.731	39	2.284	43	3.049	47	3.554	49	4.453	52	5.232	56	5.929	60
Cuba	8.520	60	9.710	68	10.628	55	10.964	59	11.372	82	11.646	85	11.798	86
Ecuador	5.970	40	7.961	47	10.264	55	11.460	59	13.798	66	15.936	71	17.796	74
El Salvador	3.598	39	4.586	44	5.110	50	5.669	53	6.875	58	7.977	63	9.062	67
Guatemala	5.243	36	6.820	37	8.749	38	9.976	39	12.952	40	16.385	41	19.816	42
Haití	4.520	20	5.454	25	6.942	31	7.622	34	9.151	42	10.848	48	12.519	54
Honduras	2.592	29	3.569	35	4.879	41	5.654	44	7.347	52	9.044	59	10.656	66
México	50.596	59	67.570	66	83.226	71	91.145	73	106.147	77	119.178	80	130.196	82
Nicaragua	2.223	47	2.921	50	3.827	53	4.426	54	5.800	57	7.271	59	8.696	62
Panamá	1.506	48	1.950	50	2.398	54	2.631	56	3.067	59	3.451	63	3.779	66
Paraguay	2.350	37	3.114	42	4.219	49	4.828	52	6.216	60	7.773	66	9.355	70
Perú	13.193	58	17.324	64	21.569	69	23.532	71	27.804	73	31.876	75	35.518	77
Rep. Dominicana	4.423	40	5.697	50	7.110	54	7.823	57	9.123	63	10.251	67	11.164	70
Uruguay	2.808	82	2.914	86	3.106	91	3.218	92	3.455	93	3.681	94	3.907	94
Venezuela	10.721	72	15.091	79	19.502	84	21.844	86	26.468	89	30.877	91	34.775	92
A. Latina y el Caribe	276.147	57	151.678	65	429.775	71	468.889	73	546.385	77	619.687	80	685.074	81

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), CEPAL, Naciones Unidas). Boletín Demográfico n.º 64, 1999. Elaboración propia.

zonas rurales hacia zonas urbanas. El cambio de las opciones estratégicas operado en los años ochenta y noventa no alteró, contra lo que se supuso inicialmente, las bases de la urbanización» (Villa, 1999, p. 8).

Ahora bien, una cuestión que merece destacarse es que tras el carácter eminentemente urbano de la región, se esconde la postergación socioeconómica de la población que vive en zonas rurales (uno de cada cuatro habitantes), que se traduce en unas condiciones de vida inferiores, lo que explica el estancamiento demográfico rural y la persistencia de la emigración del campo a la ciudad. Por ello, cualquier análisis referido al ámbito urbano debe tener en cuenta la realidad rural, sobre todo como fuente de intercambio social, cultural y económico cotidiano.

Estos cambios en la distribución de la población y en la conformación urbana, implican unos desequilibrios espaciales evidentes, especialmente los que hacen referencia a la oposición entre población urbana y rural, ante el que cabe plantearse dos interrogantes: si esta oposición implica un fenómeno de concentración urbana-despoblación rural, y qué países se ven más afectados.

En sentido genérico, existe la creencia común de que, simultáneo a un proceso de concentración urbana, procede otro de despoblación rural, como sucedió en España, a consecuencia de la política de desarrollista desde los años sesenta. Sin embargo, en contra de esta convicción, en América Latina y el Caribe, los países que han tenido un crecimiento mayor de su tasa urbana son los que también han incrementado más significativamente su tasa de población rural.

Efectivamente, la evolución de las tasas de población total, urbana y rural de la región muestra cómo en todos los países la tasa de crecimiento de la población urbana siempre es ostensiblemente superior al de la población total y rural (Cuadro III). Este incremento se acentúa desde los años setenta en los países menos urbanizados (en torno o superior al 30%) que, a partir de entonces, superan a los países de mayor tradición urbana. Así, en función de la intensidad con que se produce el aumento de la población urbana, y sobre todo, teniendo en cuenta el sentido positivo o negativo que adopta la trayectoria evolutiva de la población rural, se diferencian dos grandes grupos de países:

A) Países más urbanizados, que muestran las tasas de crecimiento de población total desde 1970 más bajas que el resto, también de población urbana y rural, e incluso en esta tercera consideración son ne-

CUADRO III
 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TOTAL,
 URBANA Y RURAL (POR MIL): 1970-1995

Países	1970-1975		1975-1980		1980-1985		1985-1990		1990-1995	
	Total	Urb. Rural								
Argentina	16,7	22,5 -5,8	15,1	20,6 -9,7	15,2	19,7 -8,8	14,2	18,7 -13,7	13,3	16,7 -10,5
Bolivia	24,4	47,1 10,4	23,6	46,3 6,5	19,2	40,8 -0,6	21,8	41,1 -0,1	24,1	40,6 1,3
Brasil	23,8	43,7 -4,3	23,5	41,6 -9,2	21,2	32,1 -3,2	18,0	28,1 -9,1	15,1	22,5 -8,8
Chile	17,0	25,0 -6,5	15,1	22,8 -11,5	15,5	21,0 -6,3	16,8	20,8 -1,9	16,3	20,0 -2,5
Colombia	23,6	37,4 3,1	22,8	31,1 8,6	21,4	29,5 6,0	19,9	27,0 4,6	19,5	27,1 0,9
Costa Rica	25,7	38,3 17,3	29,8	38,1 23,8	29,1	37,1 22,8	28,6	36,7 21,9	30,7	38,5 23,5
Cuba	17,7	30,4 -3,2	8,5	20,5 -14,8	8,2	18,5 -15,8	9,9	18,5 -13,7	6,2	13,6 -17,2
Ecuador	29,2	40,2 21,6	28,4	52,3 9,3	26,7	44,0 10,0	24,1	39,2 6,8	22,0	35,4 4,1
El Salvador	27,1	39,2 18,9	21,5	33,9 12,2	7,8	20,3 -2,6	13,8	25,5 2,9	20,7	31,6 9,4
Guatemala	27,5	30,4 25,9	25,0	27,8 23,4	25,3	27,0 24,3	24,5	27,2 22,9	26,2	29,4 24,3
Haití	17,0	40,5 10,7	20,6	41,0 14,4	23,5	44,4 16,2	24,7	47,5 15,5	18,7	41,9 7,6
Honduras	30,3	50,5 21,5	3,6	51,1 24,8	31,9	47,0 23,3	30,6	46,3 20,5	29,5	46,5 16,9
México	31,1	42,1 14,1	26,8	36,9 8,8	22,1	31,3 3,4	19,6	27,7 0,5	18,2	23,6 4,0
Nicaragua	32,5	40,7 25,1	31,3	36,8 25,9	30,6	35,6 25,4	23,5	27,9 18,7	29,0	34,3 23,1
Panamá	26,9	31,4 22,7	24,7	29,1 20,5	21,2	29,1 13,0	20,2	27,8 11,7	18,6	25,8 9,9
Paraguay	24,7	34,6 18,6	31,6	44,8 22,7	29,5	44,7 17,9	31,2	47,2 17,2	27,0	41,9 11,7
Perú	27,8	40,5 8,7	26,7	34,2 13,9	23,6	30,0 11,6	20,2	27,2 5,7	17,4	24,7 0,5
Rep. Dominicana	26,5	49,9 9,4	24,2	46,1 4,5	22,5	31,9 12,7	21,8	27,4 15,6	19,1	31,2 4,1
Uruguay	1,4	3,6 -8,8	5,9	13,4 -34,9	6,4	13,6 -44,7	6,3	9,3 -19,9	7,1	9,6 -18,5
Venezuela	34,4	44,1 7,5	34,0	43,2 2,8	25,4	32,1 -1,7	25,8	31,4 -0,9	22,7	27,2 -2,6
A. Latina y el Caribe	24,9	38,3 5,2	23,5	35,7 2,4	20,9	29,8 3,2	19,2	27,2 0,7	17,4	23,8 0,7

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, CEPAL, Naciones Unidas). Boletín Demográfico n.º 64, 1999. Elaboración propia.

gativas (Argentina, Cuba y Uruguay), que tienen pérdidas rurales en casi todos los períodos superiores al 10‰, o incremento, mínimos que se generalizan para todo el grupo desde 1980 (especialmente en Brasil, Chile y Venezuela).

Este comportamiento de la población urbana y rural indica una redistribución espacial de la población caracterizada por el dualismo concentración urbana-despoblación rural, lo cual permite sostener que el aumento del grado de urbanización se debe esencialmente a los aportes de la emigración neta rural urbana. Sin estos aportes, la población de América Latina y el Caribe se habría ruralizado, porque el ritmo de aumento natural de las áreas rurales ha sido más vigoroso que el de las urbanas. Por lo tanto, «si la urbanización regional muestra un signo ascendente y los países más urbanizados tienen de forma ostensible pérdidas rurales, es porque esa población rural contribuye, mediante su traslado o reconversión de sus asentamientos, a elevar la proporción urbana. En cambio, el crecimiento urbano (incremento del número de residentes en áreas urbanas) es más imputable al efecto propio del crecimiento natural de la población urbana» (Villa, 1995, p. 28).

B) Países menos urbanizados, que inician su proceso de urbanización más tarde que los anteriores, pero que en el último período muestran las tasas de crecimiento urbano más elevadas (Bolivia, Haití, Honduras y Paraguay, con más del 40‰; Ecuador, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana, entre el 40-30‰ y Guatemala con el valor más bajo, 29,4‰). Países estos también con mayor crecimiento en población total y rural (cinco superan el 20‰ y tres el 10‰).

Esta trayectoria define un proceso bien diferente al de los países anteriores, ya que en este caso el crecimiento se está produciendo en todo el territorio, con la particularidad de ser mayor en las áreas urbanas que en las rurales, si bien estas últimas muestran un evidente dinamismo.

Las tasas más altas de crecimiento natural de estos países menos urbanizados y más rurales respecto a los más urbanizados, el impacto de la migración neta y cierta reclasificación de las localidades, explican este comportamiento. Por ello, «transición urbana y transición demográfica se encuentra unidas, aunque sus vínculos son complejos; en general, los países que se urbanizaron antes experimentaron procesos de transición demográfica más tempranos -asociación que apoya el postulado de que la transición urbana constituye un agente facilitador de la transición de-

mográfica-, y situaciones de rezago en el grado de urbanización coinciden con transiciones demográficas en sus etapas iniciales, este hecho puede relacionarse con la tesis de la ruralidad como obstáculo para la transición demográfica» (Villa, 1999, p. 5). Existe, pues, una relación entre países más urbanizados-transición demográfica terminada o en fase terminal-emigración rural, y entre países menos urbanizados-transición demográfica avanzadas o tardía-dispersión de la población rural por desplazamiento más hacia espacios más urbanos que rurales, tal como vamos a comprobar para este último grupo de países seguidamente.

La población en los países menos urbanizados de América Latina y el Caribe: situación demográfica y distribución de la población inter e intradepartamental

Son éstos los países menos urbanizados, los que centran nuestra atención por dos motivos: porque son los menos estudiados, por lo menos a una escala de análisis entre naciones, y sobre todo a nivel departamental, y porque presentan un cuadro económico y social más precario. Al mismo tiempo, el análisis con cierto detalle de este grupo de países permitirá interpretar el fenómeno de dispersión-concentración de la población, así como su sistema de asentamientos a partir del tamaño y localización geográfica de sus localidades.

La mayoría de los indicadores económicos y sociales señalan a América Latina y el Caribe como región postrada en su proceso de desarrollo. Pero, como se ha puesto de manifiesto, el indicador demográfico «grado de urbanización», entendido como el porcentaje de población urbana respecto a la total, permite distinguir a nueve países como los menos urbanizados y más ruralizados, al mismo tiempo que se inscriben entre los países más pobres de la región. Además de estas características, coinciden en ser de los más pequeños del conjunto territorial (no supera ninguno los 10 millones/habitantes a finales de siglo), y representan a tres subregiones: América Central (Honduras, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica), el Caribe (Haití y República Dominicana) y América del Sur (Bolivia y Paraguay). De El Salvador y Ecuador, que con los parámetros tenidos en cuenta deben incluirse en este grupo, no es posible su análisis por falta de información censal continuada (en concreto desde 1970 y 1974, respectivamente).

Más de la mitad de los países seleccionados han triplicado su población en el período estudiado, salvo Costa Rica que la cuadruplica, Bolivia que la dobla (debido a su elevada fecundidad, que contrarresta las altas tasas de mortalidad, por lo que la esperanza de vida se sitúa en sesenta años entre 1990-1995), y Haití que no llega a ese valor (su alta tasa de mortalidad general e infantil amortigua el crecimiento de su población y provoca la esperanza de vida más baja, a pesar de presentar una de las tasas de fecundidad más elevadas) (Cuadro IV). En los demás países el aumento de población ha sido sostenido, y como en todos los del grupo bastante superior a la media regional, puesto que en este caso las tasas de fecundidad no se ven influenciadas por mortalidad infantil y general tan elevadas, con lo que la esperanza de vida supera en todos ellos los 60 años. El caso de Costa Rica y República Dominicana es en parte diferente, pues en ambos casos sus variables demográficas indican un mayor desarrollo, con especial énfasis en el descenso de la mortalidad infantil y cierta autorregulación de la fecundidad, por cuanto no es tan necesario un elevado número de embarazos para asegurarse descendencia.

CUADRO IV

PAÍSES MENOS URBANIZADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
 CRECIMIENTO MEDIO ANUAL (C), FECUNDIDAD (F),
 ESPERANZA DE VIDA (EV), MORTALIDAD INFANTIL (MI)
 Y MORTALIDAD GENERAL (MG): 1970-1995

Países	1970-1975					1990-1995				
	C	F	EV	MI	MG	C	F	EV	MI	MG
Bolivia	2,4	6,5	46,7	151,3	19,0	2,4	4,8	59,3	71,1	10,2
Paraguay	2,4	5,7	65,9	53,1	8,5	2,7	4,6	68,5	43,3	6,0
Guatemala	2,7	6,5	53,9	102,5	13,5	2,6	5,4	62,6	51,1	8,1
Honduras	3,0	7,1	54,1	103,7	13,4	2,9	4,9	67,7	43,0	6,1
Nicaragua	3,2	6,8	55,2	97,9	12,5	2,9	4,9	66,1	48,1	6,6
Costa Rica	2,5	4,3	68,1	52,5	5,8	3,0	3,0	75,7	13,7	3,8
Haití	1,7	5,8	48,5	152,2	17,7	1,8	4,8	55,4	74,1	12,0
Rep. Dominicana	2,6	5,6	59,9	93,5	9,8	1,9	3,1	69,6	42,0	5,5
A. Latina y el Caribe	2,2	5,1	61,2	82,5	9,7	1,5	3,0	68,7	40,8	6,5

Fuente: Centro Demográfico de Demografía (CELADE, CEPAL, Naciones Unidas). Boletín Demográfico n.º 64, 1999. Elaboración propia.

Por las características descritas, podemos matizar la afirmación realizada de que los países menos urbanizados de América Latina y el Caribe están en un proceso de transición demográfica: Costa Rica y República Dominicana se encuentran en una fase avanzada y el resto en fase tardía, destacando Bolivia y Haití por su muy elevada tasa de mortalidad infantil, que les lleva a que tengan que realizar progresos significativos en materia sanitaria.

Ahora bien, estos países menos urbanizados, en un proceso más tardío e intenso que el resto y con una población rural más significativa, cuando se analizan a escala interdepartamental definen un modelo concreto de distribución poblacional. Modelo que se define por la yuxtaposición de diferentes pautas de concentración y dispersión de la población pues, en casi todos, el departamento-capital llega a agrupar más de la cuarta parte del total de los efectivos humanos, estando el resto disperso. No obstante, se observan diferencias en cada país que, aunque no alteran esta tendencia, si la matizan. Por ello analizamos seguidamente cada país por separado a partir de los datos deducidos e inducidos (Cuadro V) y comprobación cartográfica.

A) *Bolivia*.—Todos los departamentos de este país han experimentados desde 1950 una pérdida del peso de la población rural a favor de la urbana, de tal manera que en sólo tres departamentos (Potosí, Chuquisaca y Pando), de los nueve en que está dividido el territorio nacional, la población rural sigue siendo significativa (supone casi dos tercios de la total), en dos (Cochabamba y Tarija) ya se ha perdido el cierto equilibrio detectado a mediados de siglo, y en los cuatro restantes (La Paz, Oruro, Santa Cruz y Beni) la población urbana alcanza los dos tercios (Mapa 2).

De cualquier modo, Bolivia es de los pocos países seleccionados en donde este proceso urbano lleva añadido un proceso de despoblación, tal como hemos podido comprobar en la Base de Datos DEPUAL del CELADE, que afecta sobre todo a cuatro (La Paz, Oruro, Potosí y Pando) de sus nueve departamentos, al ostentar un crecimiento de población urbana entre el 2% y 4%, mientras que la rural sólo crece en un 1% o manifiesta saldo negativo, lo que indica que la emigración del medio rural al urbano es muy importante, e incluso está poniendo en peligro el propio crecimiento de la población rural, es decir su crecimiento natural.

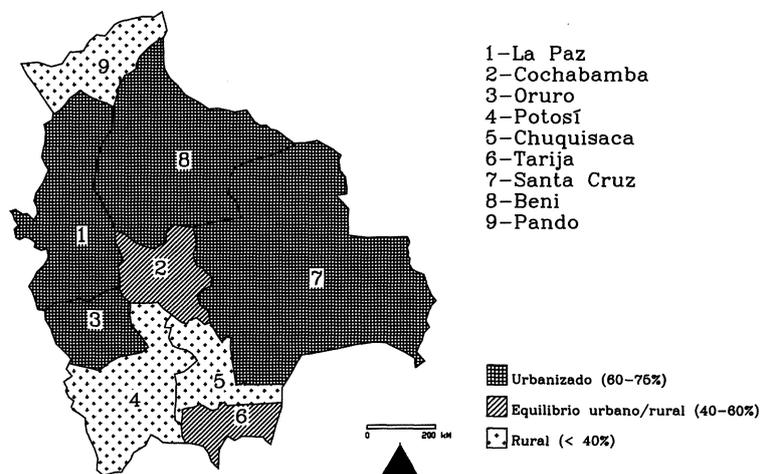
CUADRO V

PAÍSES MENOS URBANIZADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
POBLACIÓN URBANA (%) RESPECTO A POBLACIÓN TOTAL
DEL DEPARTAMENTO. NÚMERO DE DEPARTAMENTOS POR INTERVALO

Países	Año	N.º de departamentos por intervalo					
		<25	25-40	40-50	50-60	60-75	>75
Bolivia	1950	4	3	2	—	—	—
	1992	—	3	—	2	4	—
Paraguay	1950	8	6	—	—	1	—
	1992	4	6	2	2	1	—
Guatemala	1950	18	2	—	—	2	—
	1994	9	10	1	—	2	—
Honduras	1950	7	8	1	1	1	—
	1988	12	3	1	—	1	1
Nicaragua	1950	8	5	2	1	1	—
	1995	2	6	2	5	1	1
Costa Rica	1950	3	3	—	1	—	—
	1984	1	4	1	—	1	—
Haití	1950	8	1	—	—	—	—
	1982	8	—	1	—	—	—
Rep. Dominicana	1950	22	4	—	2	—	1
	1993	1	10	8	6	4	1

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, CEPAL, Naciones Unidas). Censos de población (Base de Datos DEPUAL, 1997). Elaboración propia.

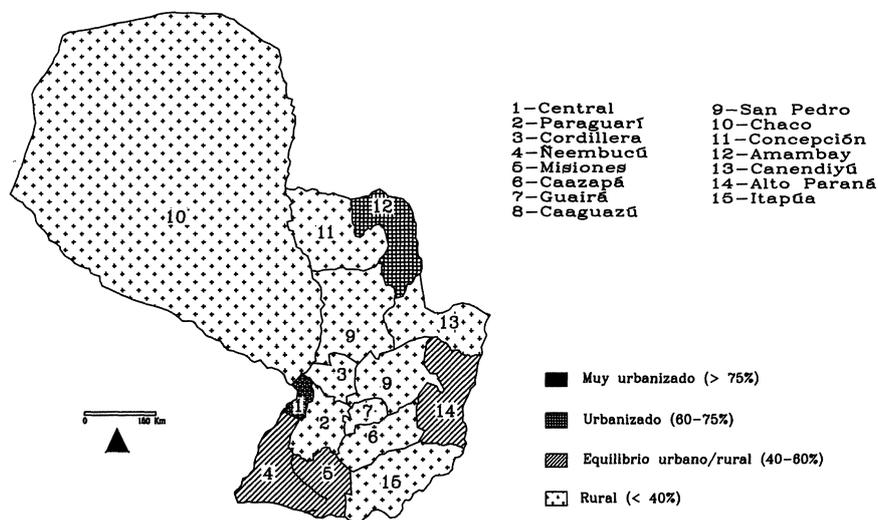
B) *Paraguay*.—En este país se observa el carácter rural de la mayoría de los departamentos, pues sólo cinco pueden considerarse urbanos (Central, sobre todo, y Amambay destacan del resto), en los diez restantes la población rural supone más de dos tercios de su población total y no muestran una clara vocación urbana, bien por la lentitud del proceso o por su evolución arrítmica (Mapa 3). Ahora bien, la ruralización generalizada no impide que en algunos de los departamentos se observen pérdidas en esta población (Central, Cordilleras, Misiones y Ñeembucu),



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 2.—Bolivia: distribución de la población urbana (1992).

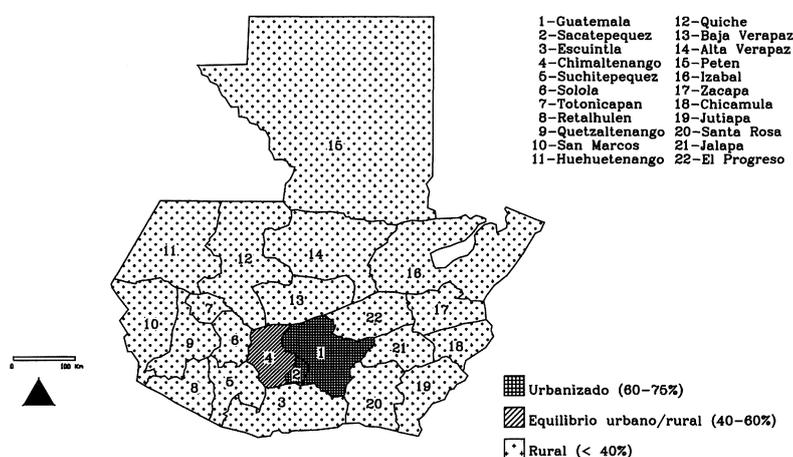
que contrasta con el mayor incremento de los efectivos rurales respecto a los urbanos en otros (San Pedro, Canindeyu, Amambay y Chaco).



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 3.—Paraguay: distribución de la población (1992).

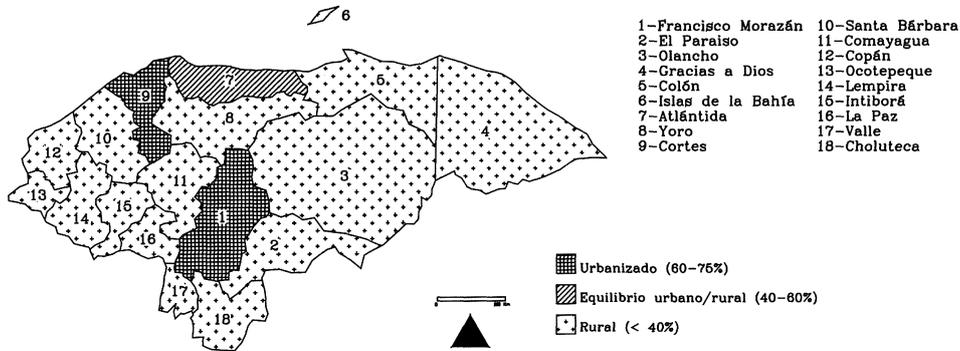
C) *Guatemala*.—En Guatemala la población es mayoritariamente rural. Sólo dos departamentos (Guatemala y Sacatepequez) alcanzan la clasificación de urbanos al significar esta población el 75%. En los veinte restantes el componente rural supera al urbano, con frecuencia en más del 20% (Mapa 4). Esta situación, y los distintos valores de crecimiento de una población y otra, también permite afirmar que el proceso de urbanización es lento en el país, y que en ningún departamento la población rural emite saldo negativo, hecho que sí detecta en Paraguay y sobre todo en Bolivia.



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 4.—Guatemala: distribución de la población (1994).

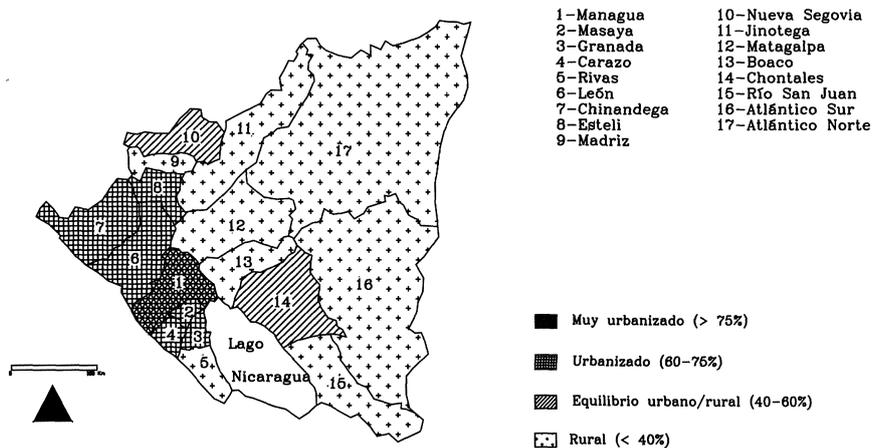
D) *Honduras*.—Un país también particularmente rural, si bien la excepción a esta regla la encontramos en sólo dos departamentos (Francisco Morazán y Cortés) donde la población urbana supone dos tercios del total y ha mostrado en el período estudiado un incremento rápido y significativo (Mapa 5). En el resto de los departamentos la población rural se ha incrementado desde 1950 y alcanza en casi todos el 80% respecto a la total, aunque las diferencias en tales aumentos permiten afirmar también que en este país se viene produciendo un proceso de dispersión o de redistribución de la población. Esta evolución es ratificada al observar los distintos valores de crecimiento de la población rural y urbana a escala intradepartamental.



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 5.—Honduras: distribución de la población (1988).

E) *Nicaragua*.—Es un país claramente alejado de la ruralidad observada en Guatemala y Honduras, ya que la distribución de la población urbana respecto a la total en cada departamento refleja una situación intermedia o rural-urbana. De cualquier forma, en ocho de los diecisiete departamentos existentes el componente rural supera al urbano de forma notoria, en dos existe un equilibrio, en seis el proceso urbanizador es evidente, y en Managua la supremacía es clara (Mapa 6).

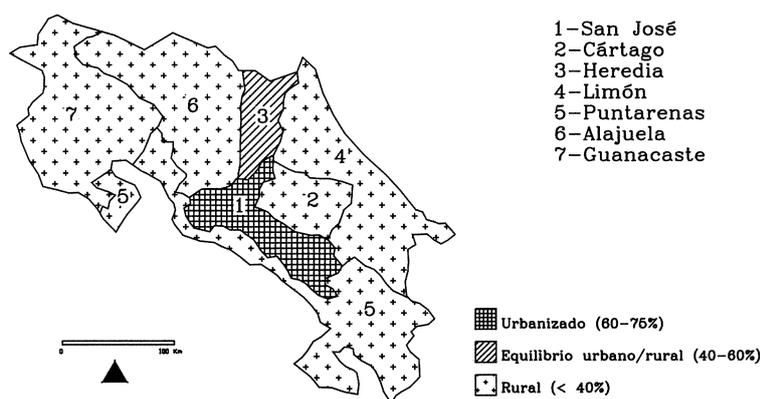


Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 6.—Nicaragua: distribución de la población (1995).

En cualquier caso, todos los departamentos, a diferentes velocidades, han experimentado un proceso de urbanización, han disminuido su población rural. A pesar de ello, los distintos ritmos de crecimiento observados en todo el período para la población urbana y rural ratifican la idea de que estamos ante un proceso de urbanización que no es tan fuerte como para provocar una despoblación manifiesta (sólo en el departamento de San Juan la evolución ha sido a la inversa; en contrapartida, en Granada, Chontales, Boaco y Matagalpa el crecimiento de la población rural es muy significativo, sobre todo porque en sus inicios presentaba valores negativos).

F) *Costa Rica*.—Sigue siendo un país rural. Sólo se puede definir como urbano un departamento (San José, con más del 70% de población urbana, lógico al tratarse de la capital del estado). En los demás departamentos todavía la población rural supera a la urbana, si bien en uno (Heredia) se detecta un cierto equilibrio. A pesar de este carácter rural, no se puede negar que en todos los departamentos se está produciendo un lento proceso de urbanización (aparte del referido San José, y Guanacaste que muestran incrementos altos), con la excepción de uno (Puntarenas) que ha tenido la tendencia contraria, es decir aumento de la población rural (Mapa 7).



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 7.—*Costa Rica: distribución de la población (1984)*.

Estudios Geográficos, LXIV, 251, 2003

G) *Haití*.—La ruralidad de Haití se manifiesta tan evidente que incluso el departamento en donde se localiza la capital del país presenta una situación de equilibrio rural-urbano entre su población. En las demás divisiones regionales la proporción de la población rural se acerca o supera el 80% de la población total. Asimismo, al comprobar cómo se ha ido modificando el peso de una y otra categoría poblacional, se detecta un crecimiento en gran parte homogéneo en todo el territorio, sin llegar a registrarse situaciones de concentración-despoblación, con la excepción del Departement du Sud cuya capital convoca a la mayoría de los efectivos humanos.

H) *República Dominicana*.—Estamos, en el caso de República Dominicana, ante una situación de cambio desde la ruralidad a la urbanización, que se manifiesta en un incremento desde 1950 a 1995 en el número de departamentos que aumentan su porcentaje de población urbana, excepto en el del Distrito Nacional donde ocurre lo contrario: crecimiento del componente rural. Un proceso urbano generalizado pero a diferentes velocidades, de tal manera que en tan solo cinco departamentos de los treinta existentes en 1993 la población urbana supera el 60% de la total. Situación que contrasta con la de once departamentos en donde aún el componente rural supone casi dos tercios del total, mientras el resto mantiene un cierto equilibrio entre población rural y urbana.

También en este país, al igual que en Bolivia, es posible observar un proceso de concentración-despoblación, por cuanto catorce departamentos (casi la mitad) registran un crecimiento de la población rural negativo de tal índole que, en algunos de ellos, afecta al total de la población departamental (San Cristóbal, Independencia y Pedernales), mientras que en otros (El Seibo y La Vega) las pérdidas de población afectan tanto a la población rural como a la urbana².

Estos datos de los países menos urbanizados, tanto entre ellos mismos como a nivel interno o inter-intradepartamental, ponen de manifiesto la persistencia de un importante componente rural mediatizado en su proceso de desarrollo por la persistente condición precaria de la agricultura latinoamericana. Una situación que se realza porque la población

² Para estos dos últimos países, Haití y República Dominicana, no ha sido posible elaborar una cartografía a escala idónea donde establecer una diferenciación territorial a través de estos valores.

rural carece de tierras o tiene escaso acceso a este recurso (en siete de los países de mayor ruralidad este hecho afecta a más de las dos terceras partes de las familias campesinas). Tales restricciones han conducido a la proliferación de explotaciones minifundistas, donde subsisten una población campesina que, carente de expectativas de movilidad social y muy apegada a pautas culturales de tipo «tradicional», se reproduce a ritmos acelerados. Al mismo tiempo, la persistencia de la cultura rural en el ámbito campesino, y en particular dentro de la comunidades indígenas, configura un significativo factor de retención de población, lo que permite entender la no migración de efectivos rurales pese a sus condiciones de pobreza.

Ahora bien, lo que resulta paradójico es «constatar problemas de presión de tierra en una región con una posición ventajosa frente a otras en cuanto a disponibilidad de suelo de cultivo, praderas y bosques. Aún más, los países con menor grado de ruralidad, donde esos recursos son, en general, más abundantes, han mostrado menos capacidad para retener población rural» (Villa, 1995, p. 30). Esto permite afirmar que la pobreza rural no sólo se origina por el aumento mayor de la densidad de población respecto a los recursos renovables, sino también y sobre todo por la falta de equidad distributiva. De este modo, a pesar de que la producción agrícola de América Latina y el Caribe se ha triplicado en esta segunda mitad de siglo, más del 60% de la población sigue integrando los estratos pobres. Pobreza que en los últimos diez años ha adquirido magnitudes superiores en el medio rural que en el urbano.

Además, «dada la limitada inserción de los campesinos en el proceso de modernización capitalista de la agricultura regional, se destaca que estos no han logrado integrarse en los mercados ni a los estilos de desarrollo que se le imponen. La escasez de tierras y de capital, su falta de información, su dispersión social y espacial, sus estructuras tecnológicas, las insuficiencias institucionales, son factores que explican marginalidad y exclusión» (Amtmann, 1994, p. 34).

A este respecto, Guatemala es un ejemplo evidente. En este país el sector agropecuario mantiene una importancia económica: su participación en el PIB en 1997 llegó casi al 24%, y en el mismo año las exportaciones agrarias representaban el 57,4% del total de exportaciones (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación —MAGA— de Guatemala, 1999). Un 66% de la población habita en áreas rurales y de ella, casi nueve décimas partes se encuentra en situación de pobreza, y

un 71% en pobreza extrema. Del total de la población económicamente activa (PEA), más de la mitad está ocupada en el sector agropecuario, lo que resalta la importancia de este sector de actividad y las condiciones de exclusión social en las que vive la población rural, especialmente la indígena mayoritaria en el país.

Además, la profundidad de la exclusión social y la pobreza en el campo guatemalteco, determina una situación permanente de conflicto y violación a los derechos humanos de la población, que históricamente se ha visto marginada de la mayoría de las oportunidades que debería permitir un desarrollo equitativo a todos los niveles. En consecuencia, la evolución de esa población hacia mayores niveles de calidad de vida, constituye la condición sin la cual no es posible avanzar en el proceso de construcción de una paz realmente sostenible, cuanto menos en términos de la disminución de las desigualdades.

Sistema de Asentamientos

Por último en este trabajo cabe preguntarse si el proceso de urbanización seguido por estos países se caracteriza por una concentración de la población en las localidades más populosas o si, por el contrario, el crecimiento urbano de la población, no está dando lugar también a que se vayan configurando una serie de núcleos de menor tamaño. De esta manera, al mismo tiempo que se amplía el sistema de asentamientos pequeños (normalmente inferiores a 5.000 habitantes) se desarrolla un particular sistema urbano en cada país.

Los datos que nos aporta el CELADE (Cuadro VI) y el análisis cartográfico, permite extraer las siguientes consideraciones sobre el sistema de asentamientos para cada uno de los países menos urbanizados:

A) *Bolivia*.—En este país, la distribución reciente de la población y su sistema de asentamientos se explica en parte por la Reforma Agraria iniciada en 1953 con la que, a grandes rasgos, se pretendía descongestionar demográficamente y dignificar la situación del campesinado de las áreas más húmedas del Altiplano y los fondos de los Valles interandinos, a favor de la zona de Los Llanos. Las dos primeras zonas comprenden un tercio de la superficie total, y cuenta con vastas extensiones marginales en cuanto a su potencial agropecuario. En ellas fue donde más se apre-

CUADRO VI

PAÍSES MENOS URBANIZADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
TAMAÑO Y NÚMERO DE LOCALIDADES CON 5.000 Y MÁS HABITANTES

Países	1950	1965	1975	1985	1995
Bolivia *					
50.000 y más	4	—	6	—	11
20.000-49.999	2	—	4	—	9
10.000-19.999	2	—	8	—	12
5.000-9.999	—	—	—	—	—
Total	8	—	18	—	32
Paraguay					
50.000 y más	1	1	1	4	9
20.000-49.999	0	0	5	8	10
10.000-19.999	3	6	5	4	6
5.000-9.999	3	9	7	20	24
Total	7	16	18	36	49
Guatemala					
50.000 y más	1	1	2	3	4
20.000-49.999	1	3	5	7	12
10.000-19.999	4	9	14	14	23
5.000-9.999	18	27	29	45	71
Total	24	40	50	69	110
Honduras					
50.000 y más	1	2	2	5	—
20.000-49.999	1	1	4	7	—
10.000-19.999	3	4	7	10	—
5.000-9.999	5	6	12	17	—
Total	10	13	25	39	—
Nicaragua					
50.000 y más	1	1	2	—	8
20.000-49.999	2	4	4	—	12
10.000-19.999	3	4	8	—	14
5.000-9.999	4	11	12	—	27
Total	10	20	26	—	61

CUADRO VI (continuación)

Costa Rica					
50.000 y más	—	—	—	1	—
20.000-49.999	2	5	9	15	—
10.000-19.999	4	9	12	15	—
5.000-9.999	10	12	19	34	—
Total	16	26	40	65	—
Haití					
50.000 y más	—	—	—	4	—
20.000-49.999	—	—	—	4	—
10.000-19.999	—	—	—	7	—
5.000-9.999	—	—	—	12	—
Total	—	—	—	27	—
Rep. Dominicana					
50.000 y más	2	2	2	8	14
20.000-49.999	0	5	12	9	10
10.000-19.999	7	8	7	13	21
5.000-9.999	6	8	18	27	34
Total	15	23	39	57	78

Fuente: Base de datos DEPUAL'97.CELADE. Censos de población.

(*) En Bolivia sólo ha sido posible identificar a las localidades de 10.000 y más habitantes.

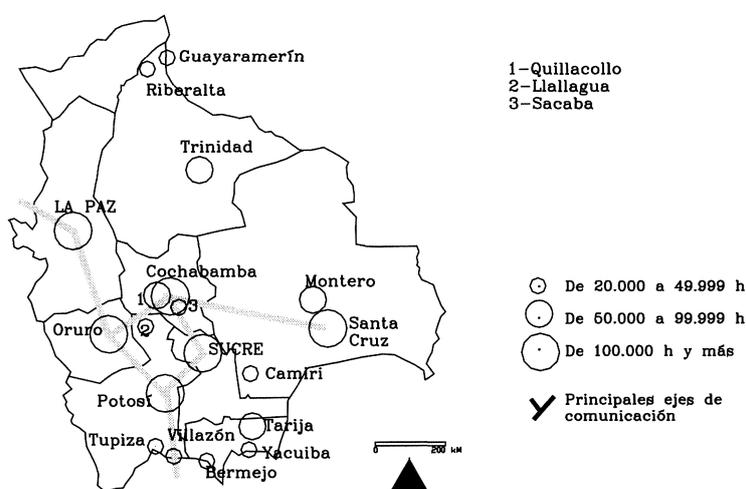
ció el proceso de reforma en dos sentidos: algunos poblados relacionados con haciendas coloniales empezaron a declinar al producirse un proceso de reparto de tierras y, por el contrario, surgieron otros a raíz de nuevos circuitos de comercialización campesina (en estos primeros momentos en el altiplano se contabilizaron unos treinta nuevos pueblos).

En Los Llanos se contaban con grandes pertenencias y extensas superficies sin explotar que se incluyeron en procesos de colonización. Aquí los resultados no fueron los esperados, en parte por la falta de mano de obra que hizo prevalecer la existencia de las grandes pertenencias, en parte porque la colonización de nuevas tierras se hizo con gente que provenía de la minería, y que ante el desconocimiento del trabajo agrícola y la falta de apoyo técnico y crediticio regresaron a su lugar de origen. En esta área la ciudad que más se benefició fue Santa

Cruz, donde la explotación petrolífera la convirtió en un dinámico centro agroindustrial.

Pero la acción pública, además del reparto de tierras, también llevó a cabo obras viales y ferroviarias que han puesto en contacto unas zonas con otras. Esto, y el esfuerzo por redistribuir la población con un sentido de equidad, es lo que explica que su sistema de asentamientos se haya ido configurando de forma más o menos equilibrada en el territorio. Así en Bolivia, del total de treinta y dos localidades que superan los 10.000 habitantes³, once ciudades computan más de 50.000 habitantes, y siete de éstas superan los 100.000 habitantes. Lo interesante de este último rasgo es que cubre a casi todo el territorio, pues cada departamento, salvo Pando al norte, cuenta con al menos una ciudad de este tamaño. Este aspecto diferencia a Bolivia del protagonismo que tienen, por ejemplo, en Paraguay, Guatemala y Costa Rica las áreas urbanas desarrolladas en sus capitales, Asunción, Ciudad de Guatemala y San José, respectivamente.

A partir de este primer nivel, la red urbana se amplía por todo el país con ciudades de menor tamaño, sobre todo con las de población entre



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 8.—Bolivia: localidades de más de 20.000 habitantes (1992).

³ En este país no ha sido posible hacer el sesgo de núcleos urbanos en 5.000 habitantes, pues en el momento de realizarse el presente trabajo no se disponía del Censo de Población de todos los departamentos.

10.000-20.000 habitantes, que suponen el 37,5% del total. Las ciudades entre 20.000-50.000 habitantes tienen una localización preferente en el cuadrante sureste (sur del altiplano y valles centrales).

Finalmente, el sistema urbano se caracteriza porque los ejes urbanos más importantes se desarrollan en el sector suroeste, a partir de La Paz. Desde esta ciudad se describen dos ejes: uno transversal hacia Tarija en el sur; y otro hacia Santa Cruz en el centro oeste del país. En el norte y noreste, los departamentos de Pando y Beni son los menos poblados, lo que se explica en parte por pertenecer a la cuenca amazónica donde habitan tribus indígenas (Mapa 8).

B) *Paraguay*.—El total de núcleos que superan los 5.000 habitantes no ha dejado de incrementarse desde 1950, existiendo en la actualidad cuarenta y nueve; la mitad de ellos no llegan a 10.000 habitantes, siendo los que más se incrementan; del resto, el mayor número de localidades computa una población superior a los 20.000 habitantes.

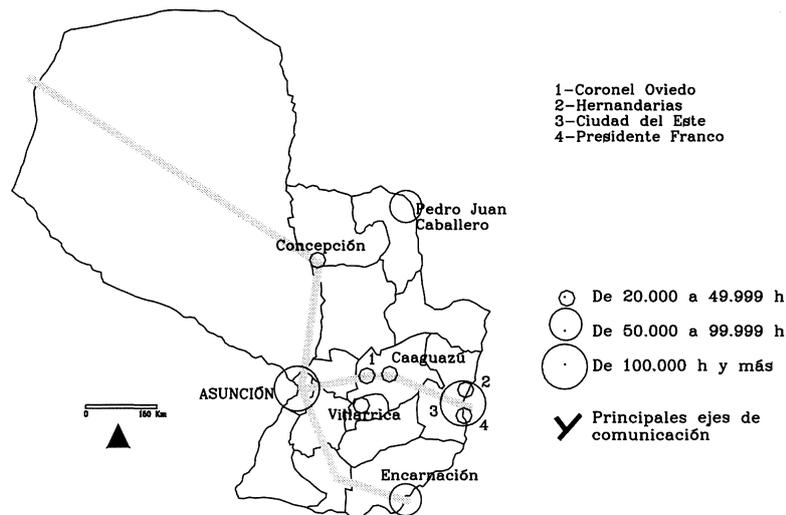
En este país, el departamento Central, lugar donde se localiza la capital Asunción, cuenta con el mayor número de núcleos urbanos con más de 5.000 habitantes (el 38,7% del total), en el resto de los departamentos existe un máximo de cinco ciudades con este tamaño, siendo la tónica más generalizada una o dos. En consecuencia, en el departamento Central, a partir de su función de concentración poblacional, se ha desarrollado una importante área urbana compuesta por ciudades de gran tamaño. Este aglutinamiento se ha visto favorecido, no sólo por ejercer una función de servicios administrativos y técnicos, sino también por su localización como puerto natural en el río Paraná, que es donde se realizan el mayor número de importaciones y exportaciones de productos.

Junto a esta fuerte concentración urbana, el sistema de asentamientos se caracteriza (como veremos en Nicaragua y Guatemala) por dos redes urbanas: la de la región del Chaco, en la mitad occidental del país, con una red muy débil compuesta de dos ciudades que no llegan al umbral de los 20.000 habitantes; y la de la mitad oriental.

Es la región del Chaco una amplia zona poco poblada, debido principalmente a sus características físicas, particularmente su clima de extensos períodos de sequía que alterna con incontrolables inundaciones, lo que unido al carácter filtrante de los suelos, la poca pendiente longitudinal y la fuerte evapotranspiración implica un difícil uso agrícola del

suelo. No obstante, en la parte más oriental dominan inmensas reservas de selva subtropical donde vive población autóctona.

En la mitad oriental del país, los núcleos con población superior a los 50.000 habitantes son ciudades fronterizas localizadas en el norte, centro y sur, que se vieron favorecidas en su crecimiento por la política de colonización llevada a cabo en la década de los sesenta bajo el régimen de Stroessner. Esta disposición podría suponer una óptima distribución para el desarrollo de una red urbana hacia el interior. Sin embargo, cada una de estas ciudades parece actuar en dirección centrípeta para consolidar su fuerzas, quedando más hacia el centro del país zonas con niveles elevados de ruralidad, que aseguran un transvase continuo de población a las ciudades más populosas. En el Mapa 9 se puede observar como hay un eje urbano bastante definido de oeste a este del país, es decir desde Asunción a Ciudad del Este.



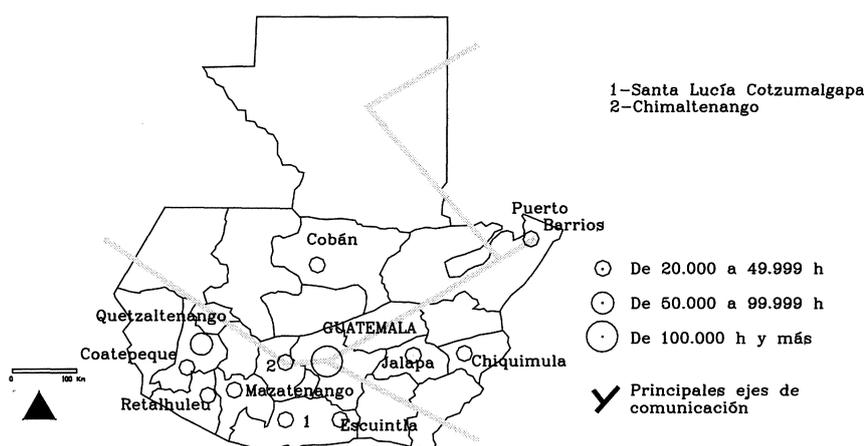
Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 9.—Paraguay: localidades de más de 20.000 habitantes (1992).

C) *Guatemala*.—El país de Guatemala es el que cuenta con más localidades con población superior a los 5.000 habitantes (un total de 110). Como en todos los países estudiados, predominan las ciudades de menor tamaño, pero en este caso en proporción más elevada (suponen más

de 64% del total) que, junto a las del tramo intermedio entre 10.000-20.000 habitantes (un 21% del total), y el escaso número de las que superan este umbral, nos revela el carácter eminentemente rural de este país.

Este grado de ruralidad contrasta con el poder de atracción poblacional experimentado por la capital Ciudad de Guatemala, lo que ha generado un claro e importante desequilibrio en la red urbana. El crecimiento de la capital que creado un área de influencia que llega a catorce localidades que superan los 5.000 habitantes, entre ellas se encuentran tres de los cuatro ciudades que superan los 50.000 habitantes. Más hacia el oeste, el departamento de Quetzaltenango parece configurarse como el segundo centro urbano del país, en donde se localiza la cuarta ciudad con más de 50.000 habitantes (Mapa 10).



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

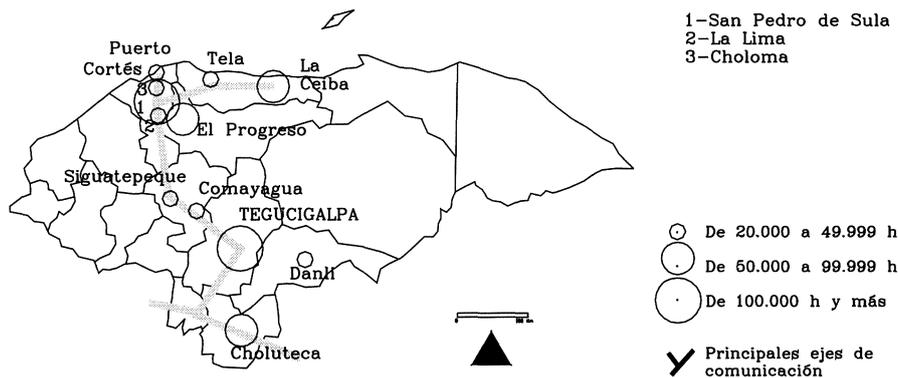
MAPA 10.—Guatemala: localidades de más de 20.000 habitantes (1994).

La ubicación de estos dos departamento flanqueando la mitad sur, divide el sistema de asentamientos en Guatemala en dos redes: una densa, en el sur, donde se localizan la mayoría de las ciudades con más de 20.000 habitantes; una débil, en el norte, compuesta por ciudades de menor tamaño. En este amplio territorio, dos núcleos de tamaño intermedio localizados en el centro-norte, podrían ser centros iniciales para el desarrollo de una red urbana que pusiese en contacto el norte y el sur.

Por último decir que Guatemala ha sido uno de los países más afectados por el Huracán Mitch entre finales de octubre y principios de noviembre de 1998, provocando, además de cuantiosas pérdidas humanas, la destrucción de la ruta hacia los puertos del Atlántico, y en el litoral del Pacífico la inundación de bastantes aldeas en los departamentos de San Marcos, Retalhuleu, Suchitepequez, Escuintla y Santa Rosa.

D) *Honduras*.—En Honduras también existe un predominio de las ciudades de tamaño pequeño, un 43,5% del total, mientras que entre 10.000-20.000 habitantes suponen un 25,6% del total, y un 31% las que superan esta última cifra. Los núcleos más populosos (población superior a 50.000 habitantes) son cinco, de los que sólo la capital Tegucigalpa (en el centro-sur) y San Pedro de Sula (al noroeste) ostentan más de 100.000 habitantes; las tres ciudades restantes se ubican en el norte entre las anteriores. En el cuadrante noroeste, la red urbana se amplía con siete ciudades entre 20.000 y 50.000 habitantes, mientras que por el oeste y más débilmente hacia el sur, la red se completa con localidades entre 5.000 y 20.000 habitantes (Mapa 11).

La localización de estas localidades permite diferenciar tres niveles en el sistema de asentamientos: la mitad este, en donde la red urbana es inexistente y no hay ningún núcleo con más de 20.000 habitantes; el centro, con una red más densa de ciudades con más de 20.000 habitantes, y en donde San Pedro de Sula podría desarrollar en un futuro un área ur-



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 11.—Honduras: localidades de más de 20.000 habitantes (1988).

bana de cierta entidad al tener próximos otros centros con un tamaño significativo; y el oeste, con una red urbana más débil que la anterior, constituida sobre todo por ciudades entre 5.000 y 20.000 habitantes. Con esta distribución, la red urbana parece extenderse por el noroeste hacia Guatemala y por el suroeste hacia Nicaragua, quedando la mitad este (departamento de Gracias de Dios) despoblada, situación mantenida tradicionalmente junto con el norte de Nicaragua.

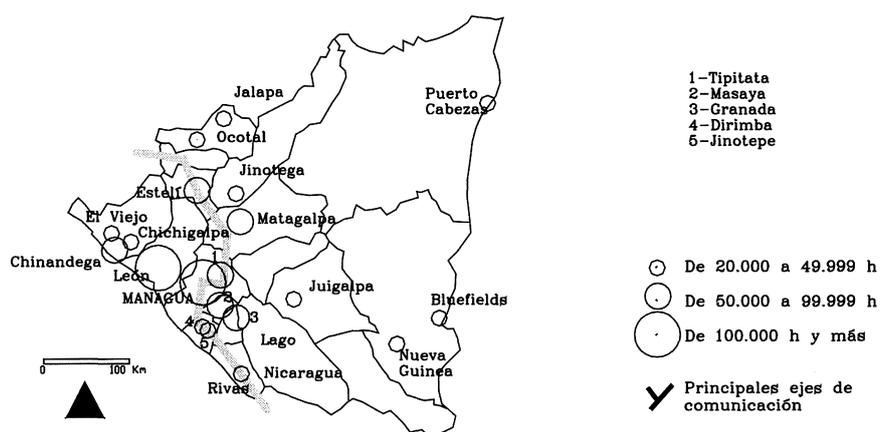
El crecimiento y/o resurgir de centros urbanos más pequeños se pone de manifiesto en el hecho de que el desarrollo de las dos ciudades de mayor importancia del país, Tegucigalpa y San Pedro de Sula, ha sido inferior al de la población urbana total. Estas dos localidades han fomentado un sistema bipolar, en el cual San Pedro de Sula se ha visto favorecida por un importante proceso de industrialización, basado fundamentalmente en la actividad de maquilas, que le ha permitido expandir un zona metropolitana que incorpora a ciudades de su mismo departamento (Puerto Cortés, Choloma, Villanueva, La Lima y El Progreso). Esta expansión es posible que acelere el crecimiento de otros núcleos próximos como Pimienta, Potrerillos, San Manuel, Santa Rita de Yoro. Al mismo tiempo, el crecimiento de la ciudad de Puerto Cortés y su extensión a lo largo de la carretera de San Pedro de Sula, permitirá conectar la conurbación de la zona metropolitana de Valle de Sula (Varios, 1996).

Las zonas expulsoras de población son las de los departamentos del interior montañoso, con evidentes características rurales y problemas de cobertura de servicios elementales (Intibuca, La Paz, Lempira, Gracias de Dios, Ocotepeque y Santa Bárbara). Por el contrario, la región costera del Caribe se ha beneficiado de las instalaciones de compañías extranjeras dedicadas al cultivo del banano. Pero, como acabamos de mencionar, los departamentos que reciben más población y donde se están consolidando áreas urbanas de entidad son Cortés con la ciudad de San Pedro de Sula, y Francisco Morazán con Tegucigalpa (Varios, 1995).

Honduras también ha sido uno de los países más afectados por el Huracán Mitch, el cual arrasó sobre todo la zona atlántica (norte), destruyendo parcialmente la capital (Tegucigalpa), y haciendo caer más de setenta puentes.

E) *Nicaragua*.—Tiene un total de sesenta y una localidades con más de 5.000 habitantes, algo menos de la mitad entre 5.000 y 10.000, un

23% entre 10.000-20.000, y un 33,1% por encima de este último umbral (Mapa 12). Asimismo, de las ocho ciudades que sobrepasan los 50.000 habitantes, sólo superan dos 100.000: la capital Managua con 864.201 y León con 123.865 habitantes.



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 12.—Nicaragua: localidades de más de 20.000 habitantes (1995).

La importancia de la ciudad de Managua en el territorio nacional, no ha supuesto el desarrollo, de un área urbana similar a la de Asunción en Paraguay o Ciudad de Guatemala en Guatemala, limitándose su poder de atracción a concentrar el 79,0% del total de la población de su departamento. Este menor nivel aglutinador ha permitido que se desarrolle, en las proximidades de la costa del Pacífico y en el centro-norte del país, un primer nivel de la red urbana con ciudades de más de 50.000 habitantes. En total son seis los departamentos que cuentan con una ciudad que superan este tamaño poblacional, con la excepción del departamento de Managua, en el que además de la capital, Managua, Tipitata tiene 67.925 habitantes en la actualidad.

Las localidades entre los 20.000-50.000 habitantes, más que ampliar la jerarquía urbana en estos departamentos, extiende la red hacia la mitad este, lo que permite descongestionar, en parte, la concentración de población que se puede ir produciendo en la costa del Pacífico. Por otro lado, las ciudades más pequeñas completan la red urbana en todo el país,

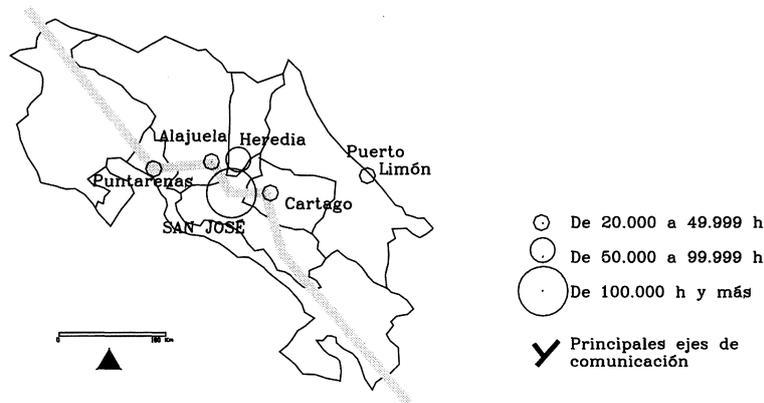
aunque las que se sitúan entre 10.000-20.000 habitantes se localizan más en la mitad oeste.

Esta distribución permite afirmar que el sistema de asentamientos de Nicaragua se compone de dos redes urbanas: una más débil en la mitad este, donde sólo se ubican dos ciudades de 20.000 y más habitantes en la costa del Caribe. Se trata de una amplia zona que desde época precolombina tiene una densidad menor, debido en parte a su clima lluvioso la mayor parte del año que facilita el desarrollo de una vegetación tropical abigarrada y de difícil dominio; y otra más densa en la mitad oeste conformada por dos corredores urbanos: centro-norte con un menor número de localidades, pero con una jerarquía completa de núcleos urbanos desde los 5.000 a los 50.000 habitantes; y la costa del Pacífico, donde la concentración urbana es mayor, e incluso se podría hablar de una expansión urbana de Managua hacia el este.

Nicaragua ha sido, junto con Honduras, de los más perjudicados por el Huracán Mitch, afectando sobre todo a los departamentos de Managua, Chinandega, Granada, Rivas, Estelí y Matagalpa. Los daños humanos y materiales han sido múltiples: 60.000 familias damnificadas, 1.219 viviendas destruidas totalmente, 150 km de caminos y carreteras destruidos, 35 puentes cortados, etc.

F) *Costa Rica*.—Cuenta con sesenta y cinco núcleos que superan las 5.000 habitantes, algo más de la mitad son localidades entre 5.000 y 10.000, sólo una ciudad supera los 50.000 habitantes, y las treinta ciudades restantes se distribuyen en igual proporción entre el intervalo de los 10.000-20.000 y los 20.000-50.000 habitantes (Mapa 13). La ciudad más populosa, Hatillo con 52.539 habitantes, es una de las muchas ciudades que conforman el área urbana en el departamento de San José, que cuenta con casi la mitad del total de núcleos urbanos que superan los 5.000 habitantes.

El área urbana de San José se extiende hacia las localidades de los departamentos limítrofes, densificándose de esta manera la red urbana en esta zona. El intenso proceso de urbanización en el Valle Central desde mediados del siglo xx ha hecho que algunos autores hablen de proceso de metropolización en Costa Rica. Su expansión urbana ha sido rápida: en 1945 San José tenía un área urbana de 7,1 km², para en 1980 extenderse sobre 136,63 km², absorbiendo centros poblados próximos y terrenos dedicados al cultivo del café. El momento en que se producen



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

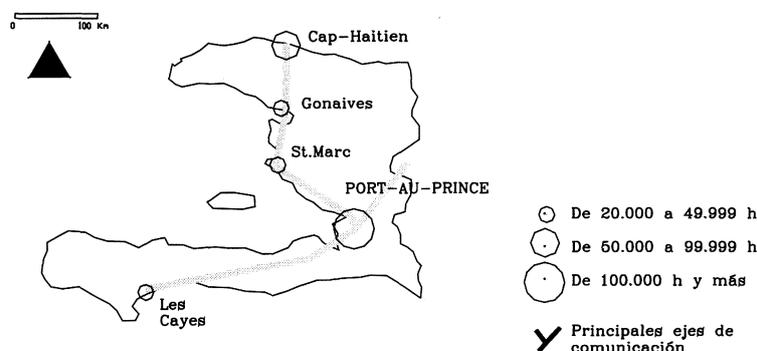
MAPA 13.—Costa Rica: localidades de más de 20.000 habitantes (1984).

las transformaciones más rápidas es entre finales de la década de los cincuenta y mediados de los sesenta, al final de la cual empiezan a tomar forma aglomeraciones urbanas en torno a algunas capitales de provincia, como Heredia y Cartago, que han absorbido núcleos urbanos próximos (Carvajal Alvarado, 1988).

De esta manera, el sistema de asentamientos en Costa Rica se caracteriza por una red urbana muy densa en el centro del territorio nacional, a la que quedan supeditadas todas las actividades del país, compuesta por numerosos núcleos urbanos que no alcanzan los 50.000 habitantes. Esta red urbana se debilita conforme nos alejamos de esta franja central, si bien existe algún núcleo de importancia en el sur y norte. Por ello hay una manifiesta concentración poblacional y de actividad en la depresión del Valle Central, y dispersión en las vertientes del Caribe y Pacífico.

G) *Haití*.—Nos encontramos con el número más reducido de localidades de más de 5.000 habitantes, entre las cuales son más frecuentes las de menor tamaño (un 44,8%), mientras que los núcleos con más de 20.000 suponen el 33,0%, y el 26,0% los que tienen una población entre 10.000 y 20.000.

La distribución de estas localidades caracteriza la red urbana de este país como débil, si bien con una importante densificación, en com-

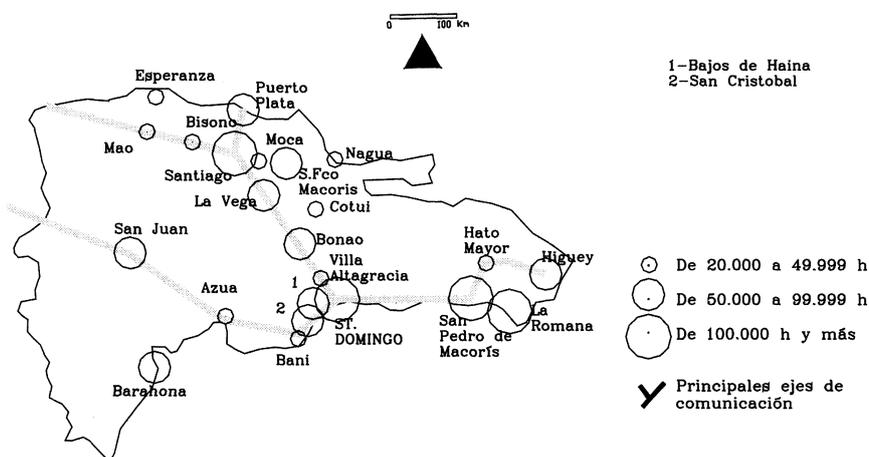


Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 14.—Haití: localidades de más de 20.000 habitantes (1982).

paración con el resto del territorio, en el departamento Oeste, donde se ubican tres de las cuatro ciudades más populosas al superar los 100.000 habitantes (la capital, Puerto Principe, casi llega a los 500.000 habitantes). En el sur, el tejido urbano también es débil, localizándose los núcleos en las proximidades de la costa, mientras que adquiere mayor densidad en el norte, sobre todo en el eje que por el centro recorre esta zona verticalmente; en el noroeste se vuelve a debilitar, caracterizándose este territorio limítrofe con la República Dominicana por estar poco urbanizado, con un transvase continuo de población en ambas direcciones.

H) *República Dominicana*.—Cuenta con setenta y ocho localidades de más de 5.000 habitantes. Entre estos núcleos urbanos dominan también los de menor tamaño, con el 43,65 respecto al total, para los restantes las proporciones se sitúan en el 27,3% entre 10.000-20.000, un 13,0% entre 20.000-50.000, y el 17,0% de las ciudades con más de 50.000 habitantes, lo que significa el más alto porcentaje -y por lo tanto número (trece en total)- de todos los países estudiados con núcleos de mayor tamaño: cuatro superan los 100.000, si bien salvo la capital, Santo Domingo, que llega a 1.555.851 habitantes, los tres restantes no alcanzan los 400.000. La ubicación de estos núcleos más populosos se reparten por otros tantos departamentos (con preferencia en la mitad este de la costa del Caribe), de manera que el país queda cubierto por una red amplia de ciudades consideradas grandes.



Fuente: Base de datos DEPUALC, 1997. CELADE.

MAPA 15.—República Dominicana: localidades de más de 20.000 habitantes (1993).

Las diez ciudades entre 20.000 y 50.000 habitantes extienden el tejido urbano por el norte y sur, convirtiéndose algunas de ellas en las de mayor volumen en algunos departamentos. Por su parte, las veintiuna localidades con población entre 10.000-20.000 habitantes amplían el sistema de asentamientos hacia la mitad oeste, y las más pequeñas son las que completan ese sistema por todo el país, con una localización más frecuente en el oeste, en línea fronteriza con Haití.

En general, encontramos en la República Dominicana una red urbana amplia, que se debilita hacia el oeste en el límite con Haití, en donde coincide con la zona más urbanizada de este país. Señalar también que a mediados de octubre de 1998, la República Dominicana sufrió el paso de otro huracán no menos dañino que el Micht, el huracán George. Las pocas noticias en los medios de comunicación no le restan importancia, habiendo sido afectadas barriadas suburbanas de la capital Santo Domingo, numerosos núcleos del departamento de San Pedro de Macorís, etc.

Conclusiones

Aparte de los contenidos de síntesis que en bastantes momentos se expresan en el texto, deseamos resaltar las siguientes conclusiones

relativas a la caracterización en la distribución de la población, proceso de urbanización y sistema de asentamientos de los países menos urbanizados de América Latina y el Caribe:

— Crecimiento de la población en todo el territorio, lo cual implica que el aumento de la población urbana no está materializando un evidente fenómeno de concentración urbana-despoblación rural, hecho que si es manifiesto en los países más urbanizados. Esta dicotomía urbano-rural, concentradora y despobladora, únicamente se expresa en los países de Bolivia y República Dominicana, y levemente se insinúa en Paraguay.

— Crecimiento de la población en todo el territorio que ha permitido que vayan surgiendo localidades de menor tamaño, de manera que este aumento no ha quedado focalizado solo en las localidades más populosas ya existentes. Al mismo tiempo, el análisis de los núcleos de 5.000 y más habitantes indica que el desarrollo de éstos está ampliando la red urbana por todo el espacio, conformando, de forma generalizada, un sistema de asentamientos con una doble red: una densa y otra débil. La primera constituida por la ciudades de mayor población y próximas entre sí, la segunda la integra las ciudades más pequeñas y más dispersas. La excepción a esta norma la encontramos en tres países: Costa Rica, donde la red urbana es muy densa en la zona central, y Bolivia y la República Dominicana que cuentan con la red urbana más extensa, en cuanto a mayor número de ciudades con población que supera los 50.000 habitantes distribuidas por todo su territorio, limitándose esta manera una posible densificación espacial.

— Función que ejerce el departamento-capital de cada país como centralizador de más de la cuarta parte del total de población. Dentro del mismo, la capital refuerza este carácter aglutinador hasta desarrollar, en ocasiones, importantes áreas urbanas: Ciudad de Guatemala en Guatemala, Asunción en Paraguay, San José en Costa Rica, y Santo Domingo en República Dominicana.

— Los países de América Latina y el Caribe, pero sobre todo los menos urbanizados y más agrarios, se caracterizan por mantener agudos procesos de desigualdad social, por lo que en estos territorios se asiste a una significativa dificultad de reproducción social (más intensa cuanto mayor es el componente de la población indígena), en el sentido de una incapacidad para generar y proporcionar a las nuevas generaciones

las mismas oportunidades que venía teniendo la generación inmediata anterior, así como la imposibilidad de superar la pobreza mientras no se modifiquen las formas tradicionales de organización y producción económica.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2002): *El Estado del Mundo (Anuario económico y geopolítico mundial)*. Akal, Madrid. *Atlas Mundial*. Edit. País-Aguilar, 1998.
- AMTMANN, C. (1994): «La agricultura campesina en América Latina». *Revista Rábida*. Diputación de Provincial de Huelva, 13, 27-35.
- ASONOG (2002): *Población-Honduras, una bomba de tiempo*. www.univ-tlse2.fr/amlat.
- BROCKERHOFF, M. P. (2000): «An Urbanizing World», *Population Bulletin*, 55 (3). www.prb.org
- CARVAJAL ALVARADO, G. (1998): «Notas preliminares del proceso de metropolización en Costa Rica», *II Jornadas Científica Internacional sobre Planificación Regional y Urbana*. Instituto de Planificación Física-JUCEPLAN, Ciudad de La Habana (Cuba), 29 pp.
- CEPAL (2001): *Una década de luces y sombras: América Latina y el Caribe en los años noventa*. Bogotá, Alfaomega.
- CEPAL/CELADE (1999): Boletín Demográfico n.º 64. CEPAL/CELADE, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (2000): *De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: el espacio regional*. CEPAL/CELADE, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (2001): *Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina: 1950-1990*, Boletín Demográfico —edición especial—, CEPAL/CELADE, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL/HABITAT (2001): «El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe», *Libros de la CEPAL*, 60. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CUNILL GRAU, P. (1995): *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*. Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 198.
- FNUAP (1996): *El Estado de la Población Mundial, 1996. Un paisaje que se transforma: la población, el desarrollo y el futuro urbano*. Naciones Unidas, FNUAP, Nueva York.
- MACHADO SANTIAGO, R. y EGEEA JIMÉNEZ, C. (2001): «Distribución de la población en América Latina y el Caribe. Análisis de los países menos urbanizados», en *América Latina. Sumando visiones ante el nuevo milenio*. Actas del IV Congreso de CEALC.
- MACDONALD, J. y SIMIONI, D. (1999): «Consensos Urbanos: aportes del Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre Asentamientos Humanos», Serie *Medio Ambiente y Desarrollo*, N.º 21, División del Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, CEPAL, Santiago de Chile.
- RODRÍGUEZ, J. (2000): *Vulnerabilidad Demográfica en Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay*. CELADE/CEPAL, LC/R, 1989. Santiago de Chile.
- y VILLA, M. (1998): «Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto», en *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*. CEPAL, Santiago de Chile.

- VALLADARES, L. y PRATES COELHO, M. «La Investigación Urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones», *Documentos de Debate*, 4. Gestión de Transformaciones Sociales, MOST, UNESCO.
- VILLA SOTO, M. (1995): «Distribución espacial de la población de América Latina. Rasgos distintivos y tendencias de cambio», *Revista Población y Desarrollo*. Naciones Unidas, 9, 27-33.
- VV.AA. (1995): *Población y gestión urbana: tres ciudades intermedias de América Latina*. Documentos Docentes. Naciones Unidas, CELADE, Santiago de Chile, 70.
- VV.AA. (1996): «Población urbana en Honduras», *Revista Población y Desarrollo*. Naciones Unidas, 1, 24.

RESUMEN: *Urbanización y sistema de asentamientos en los países menos urbanizados de América Latina y el Caribe*. El objetivo prioritario de este artículo es analizar la distribución de la población, proceso de urbanización y sistema de asentamientos de los países menos urbanizados de América Latina y el Caribe, si bien en principio, y con carácter introductorio, se expone el proceso de urbanización del conjunto regional en el contexto mundial desde 1995 hasta el 2025, así como una tipología evolutiva poblacional de todos los países latinoamericanos desde 1950 hasta el censo actual. La tercera parte, la más amplia, centra ya la atención en la problemática poblacional de los países menos urbanizados de la región en dos períodos: 1970-1975 y 1990-1995.

PALABRAS CLAVE: población urbana, población rural, proceso urbanización, concentración, dispersión, despoblamiento, sistema de asentamientos, red urbana, campesinado.

ABSTRACT: *Urbanization and settlement system in less urbanized Latin American and Caribbean countries*. The main objective of this report is to analyse the population distribution, urbanization process and settlement system of less urbanized Latin American and Caribbean countries. The first thing, and as so an introduction, it explains the urbanization process of the whole region in the world-wide context from 1955 to 2025, thus as a populational evolution tipology of all Latin American countries from 1950 to current census. The third part, the more extensive one, is about the poblacional problem of less urbanized countries of the region in two periods: 1970-1975 and 1990-1995.

KEY WORDS: urban population, rural population, urbanization process, concentration, disperse situation, uninhabitation, settlement system, urban system, peasant farmers.

RESUME: *Urbanization et l'habitat des pays moins urbanisés de l'Amérique Latine et le Caraïbe*. L'objectif principal de cet article c'est l'analyse de la distribution de la population, le procès d'urbanisation et l'habitat des pays moins urbanisés de l'Amérique Latine et le Caraïbe, bien qu'en principe, et de manière introductive, on expose le procès d'urbanisation de l'ensemble régionale dans le contexte mondiale après 1995 jusqu'à 2025, même qu'une typologie évolutive populationale de tous les pays latino-américains après 1950 jusqu'à recensement actuel. La troisième partie, la plus longue centre l'attention dans la problématique populationale des pays moins urbanisés de la région pendant deux périodes: 1970-1975 et 1990-1995.

MOTS CLÉ: population urbaine, population rurale, procès d'urbanisation, concentration, dispersion, dépeuplement, système d'assentaments, réseau urbaine, paysans.